

Janusz Bien
John Paul II Catholic University of Lublin,
Poland

El español frente a algunas tendencias tipológicas

1. Observaciones sobre los parámetros en la tipología global

La tipología lingüística se dedica al análisis contrastivo y sincrónico de las características léxicas y estructurales de las lenguas del mundo. Su objetivo principal es el de encontrar y describir aquellas características que puedan considerarse universales para la totalidad de las lenguas o por lo menos para un grupo o familia de éstas. La tipología global intenta abarcar la totalidad de las lenguas del mundo, es decir, proponer aquellas características que sean averiguables sobre cualquier sistema lingüístico natural. Entre esas características, llamadas por lingüistas tipólogos *parámetros*, se encuentran, por ejemplo, el orden de las tres funciones básicas de la oración: Sujeto, Verbo y Objeto, el carácter obligatorio o no del sujeto gramatical, el tipo consonántico o vocálico del sistema fonético, el modo de expresar el agente y el paciente, las relaciones entre la estructura morfológica y las funciones gramaticales, el carácter sintético o analítico de las lenguas, etc.

Es obvio añadir que abarcar la supuesta totalidad de las lenguas del mundo es posible sólo en función de un solo criterio a la vez. Así, por ejemplo, dos lenguas clasificadas como vocálicas pueden manifestar

características opuestas a nivel del orden de palabras o a nivel de su estructura morfológica.

1.1. Orden de los elementos básicos de la oración

La tipología divide las lenguas según el orden dominante de tres funciones fundamentales dentro de la oración: verbo (V), sujeto (S) y objeto (O). El orden más frecuente es probablemente el de SOV, y según algunos tipólogos, alcanzaría el 41% en la totalidad de las lenguas del mundo (por ejemplo en turco, persa, japonés o coreano). Por supuesto, se trata aquí de un orden preferente (y no fijo), es decir, del orden más natural para cada lengua, sabiendo que otra disposición de los tres elementos claves es perfectamente posible en muchas lenguas. El orden SOV se ve seguido por el orden clásico SVO, que predomina en las lenguas europeas y que se encuentra en el 35% de las lenguas. Todas las combinaciones restantes, aunque reducidas en su frecuencia, son posibles en el mundo de lenguas. Así, por ejemplo, el orden SOV parece el más natural en árabe o galés, el de VOS en malgache o javanés, el de OSV se encuentra en sardo, e incluso hay lenguas con orden preferente OVS (hixkaryana, una lengua de indios del Amazonas).

Cabe destacar que el orden clásico (es decir el SVO) de las lenguas flexivas se ve abandonado por muchas razones. En español, como en tantas otras lenguas europeas, las causas pueden ser comunicativas (el deseo de conservar el orden comunicativo tema-remata), semánticas (la intención de conservar el orden preferente de los constituyentes nominales, es decir: animado-inanimado, singular-plural, determinado-indeterminado) o incluso prosódicas (elementos más cortos tienden a colocarse al inicio de la oración).

1.2. Carácter obligatorio o no del sujeto gramatical

Se trata de lenguas llamadas PRO-drop y drop-PRO, la distinción es reciente y viene terminológicamente hablando de la gramática generativa, donde *PRO* es marca de una categoría vacía en la sintaxis profunda. Las lenguas PRO-drop serán éstas donde el sujeto gramatical no es obligatorio (español, portugués, italiano, polaco y en

general lenguas eslavas), en cambio, en las lenguas drop-PRO el sujeto de la oración debe expresarse formalmente (por ejemplo en inglés, alemán, francés, etc.) aunque sea a través de una forma reducida, como *il* francés o *it* inglés: *it's raining* (ing), *il pleut* (fr); frente a *llueve, pada*.

Cabe acentuar que en las lenguas del mundo, una tendencia se equilibra con otra. Así, por ejemplo, las lenguas con sujeto no obligatorio poseen una conjugación más desarrollada (una persona gramatical corresponde prácticamente a una desinencia: hablo, -as, -a, -amos, -áis, -an) y las lenguas con sujeto obligatorio tienen habitualmente un número reducido de desinencias de persona gramatical (inglés). Hay sin embargo lenguas donde esta relación no se deja comprobar; el alemán exige el uso de los pronombres personales sujetos y las desinencias de conjugación: en un verbo regular hay cuatro desinencias distintas (*rechen* – contar: *ich rechne, du rechnest, er, (sie, es) rechnet / wir rechnen, ihr rechnet, sie (Sie) rechnen*; -e, -est, -t, -en, -t, -en).

1.3. Tipo consonántico o vocálico del sistema fonético

Al tipo vocálico pertenecen aquellas lenguas en las cuales el número de fonemas vocálicos supera el 30% de la totalidad de los fonemas (vocálicos y no vocálicos). Todas las demás lenguas se consideran como consonánticas. El punto de partida para tal análisis es un sistema primario con tres vocales : *i, a, u* (30%) y 7 consonantes básicas: *p, t, k, s, m, n, l (r)* (70%). Según este parámetro, el castellano sería una lengua moderadamente consonántica, ya que posee 5 vocales (20,83% del total de 24 fonemas) y 19 consonantes (79,17% del total). El polaco es también una lengua moderadamente consonántica (teniendo en cuenta todas las lenguas del mundo) y mucho más consonántica que el español: 6 vocales (15,4%) y 33 consonantes (84,6%). El francés es una lengua muy vocálica en comparación con su vecino ibérico, ya que cuenta con 15 vocales (45,5%) y 18 consonantes (54,5%), y se desvía del modelo primario en un 15,5% a favor del carácter vocálico.

Hay lenguas en las cuales el número de vocales supera el de consonantes, por ejemplo el jémer, la lengua oficial de Camboya (30 vocales y 18 consonantes), el tai (35 voc. y 20 cons.) o el estonio (27 voc. y 24 cons.).

La lengua más consonántica es, sin duda, alguna de las lenguas que se encuentran en el Cáucaso Norte. El cherkesio cuenta con sólo 3 vocales (4,3%) y hasta 67 consonantes (95,7%) y el abkhazio, una de sus lenguas limítrofes, dentro del estado de Georgia, cuenta con sólo 2 vocales y 58 consonantes.

1.4. Modo de expresar el agente y el paciente

Se trata de la división en dos grandes grupos: lenguas acusativas (subjctivas) y agentivas (objetivas). En pocas palabras, la diferencia consiste en dos representaciones sintácticas diferentes del agente. En las lenguas acusativas, el agente corresponde normalmente al sujeto de una oración activa, recibiendo el caso nominativo y el paciente al objeto de una oración activa, recibiendo el caso acusativo. En las lenguas agentivas (p. ej. el vasco, las lenguas caucásicas o algunas lenguas amerindias), el agente se ve relegado a la posición de objeto, y es siempre regido por el verbo. El objeto (agente) en la estructura transitiva y sujeto de una estructura intransitiva son idénticos y reciben el mismo caso (llamado ergativo¹).

1.5. Relaciones entre la estructura morfológica y las funciones gramaticales

Según la vieja tradición tipológica, las lenguas del mundo se pueden clasificar en tres clases morfológicas distintas: lenguas flexivas, lenguas aglutinantes y lenguas aislantes. Las lenguas flexivas (la mayoría de las lenguas europeas) constituyen sus categorías gramaticales mediante afijos flexivos (desinencias o sufijos) que pueden desempeñar una o más funciones gramaticales (persona, género, número, caso). Las lenguas aglutinantes (lenguas esquimales, turco, finés y muchas otras) expresan las categorías gramaticales a

¹ Véase Nash (1998:6).

través de morfemas que se aglutinan al radical, formando a veces palabras largas, visto que un morfema (sufijo u otro) puede desempeñar sólo una función (a la diferencia de las lenguas flexivas, en las cuales, un mismo morfema desempeña a veces dos o más funciones gramaticales). En las lenguas aislantes (p.ej. chino, vietnamita) se observan dos tipos de morfemas: morfemas léxicos (que conllevan el sentido léxico) y morfemas libres (vacíos de sentido, que expresan solamente relaciones gramaticales entre morfemas libres), lo que significa que cada palabra contiene más o menos un solo morfema; las frases son series de morfemas léxicos o libres, dispuestos en un orden riguroso (véase Lachur (2004:151) o EJO (2003:274-275)). A veces se determina un cuarto tipo morfológico, es decir lenguas incorporativas, que normalmente pasan por una subcategoría de lenguas aglutinantes siendo su variante extrema. El español debería considerarse como una lengua moderadamente flexiva, ya que el sistema de desinencias verbales bastante desarrollado equilibra su escasa flexión nominal.

2. Observaciones sobre los parámetros en la tipología parcial

La llamada tipología parcial abarca un grupo o una familia de lenguas genéticamente emparentadas (por ejemplo lenguas románicas, eslavas o germánicas) e intenta dar respuesta positiva a la pregunta de si aparte de las afinidades genéticas existen también entre ellas similitudes estructurales o semánticas. Así, los lingüistas analizan, por ejemplo, el carácter verbal o nominal de la expresión lingüística, los valores semánticos de unas partes de la oración concretas, la economía o redundancia léxicas, morfológicas o sintácticas, etc.

2.1. Carácter analítico versus carácter sintético

El carácter analítico o sintético es uno de los viejos parámetros claves utilizados tanto en tipología lingüística global como parcial, que permite diferenciar las lenguas a nivel de su estructura morfosintáctica. Las lenguas sintéticas son aquellas que contienen con frecuencia estructuras polimorfémicas, reuniendo éstas diferentes funciones gramaticales en una sola palabra. Por el contrario, en las

lenguas analíticas esas mismas funciones gramaticales son desempeñadas con más frecuencia por morfemas libres. Así, por ejemplo, en las oraciones siguientes:

1) *Zrobiłem* – he hecho

Zrobił – (Él) ha hecho

Zrobiła – (Ella) ha hecho

el castellano se nos revela como lengua analítica, ya que expresa valores gramaticales como el tiempo pasado perfecto o el género de la persona gramatical a través de un morfema libre (el verbo auxiliar *haber*) y el polaco como una lengua más sintética expresando los mismos valores por un morfema gramatical (afijo flexivo). Comparándolo con el inglés, el español parece ser más sintético a su vez. En los ejemplos siguientes:

2) Me gustaría – I *would* like, I'd like

Vamos/vayamos / *Let's* go!

los valores temporales (imperativo) y modales (potencial) se expresan de manera sintética, a través de un sufijo (gustaría) o de un interfijo, gracias a un cambio en la raíz (*vayamos*). En cambio, en inglés los dichos valores son expuestos mediante morfemas adicionales: el verbo auxiliar (*would*) o la partícula (*let's*).

Las cosas no siempre son así en castellano. Nos permitimos señalar un solo ejemplo contrario a su supuesta tendencia analítica. Se trata de la riqueza de sus sufijos léxicos que dotan los sustantivos u otras partes de la oración de una mayor precisión. Otras lenguas en muchos casos deben recurrir a una traducción sintagmática o incluso perifrástica:

3a) golazo, cabezazo, portazo, llamada

3b) un joli but, coup de tête, claquement de la porte, coup de fil (fr).

Teniendo en cuenta lo dicho, nos parece imprescindible subrayar que el parámetro básico del carácter analítico/sintético es el número de morfemas por palabra. Es un parámetro que nunca puede ser asignado a una lengua con precisión, dada la cantidad casi inagotable de

unidades léxicas en el seno de una lengua. Los análisis hechos por algunos investigadores no sólo dan cuenta de la cantidad de unidades lexicográficas (las palabras del diccionario), sino también de su frecuencia en un corpus de textos vivos. Así, según ese criterio, la lengua más analítica del mundo sería el vietnamita con tan sólo 1,06 morfema por palabra de promedio. El mismo coeficiente sería de 1,41 en francés (la más analítica de las lenguas románicas), 1,8 en polaco, lengua eslava supuestamente más sintética que cualquiera de las románicas, hasta alcanzar unos 2,55 en suahili y 3,72 en lenguas de los esquimales (por ejemplo en kilaamiusut, dialecto principal de Groenlandia occidental).

Carecemos de datos concernientes al español, no obstante se podría deducir de lo dicho que no alcanzaría 1,6 morfemas por palabra, siendo desde luego una lengua mucho más sintética que el francés. Los hechos gramaticales que permiten suponerlo son, sobre todo, una flexión verbal mucho más extensa que en francés y algunos tipos de derivación, por ejemplo la derivación diminutiva o aumentativa, perfectamente desarrollados a la manera de algunas lenguas eslavas.

De las lenguas europeas conocidas, la más analítica sería tal vez el inglés, que se situaría entre el francés y lenguas esencialmente analíticas como el ya mencionado vietnamita.

El carácter analítico o sintético de las lenguas está estrictamente vinculado con la vieja (y compleja) división de las lenguas del mundo en aglutinantes, flexivas y aislantes, efectuada en función de la estructura morfológica de las categorías gramaticales (véase § 1.5.). Pero, mientras que las tres categorías enumeradas constituyen grupos con límites bastante claros, el parámetro sintético/analítico es global, y puede aplicarse a cualquier lengua del mundo, pues todas son sintéticas o analíticas en un grado más o menos alto o bajo. Otra diferencia entre ambas clasificaciones radica en el hecho de que el carácter analítico/sintético puede evaluarse sobre morfemas gramaticales o también únicamente sobre morfemas léxicos, y la distribución de las lenguas en flexivas, aglutinantes o aislantes se hace según la expresión formal de las categorías gramaticales, es decir, se basa únicamente en morfemas gramaticales.

2.2. Carácter abstracto vs concreto de la expresión lingüística

El carácter abstracto o concreto de una parte de la oración o de una expresión depende sobre todo de su grado de polisemia o del número de funciones que desempeña. En español, son las preposiciones las que constituyen un caso particular de lo abstracto de la expresión lingüística. Una misma preposición puede cumplir varias funciones en los sintagmas españoles, y el caso extremo son, sin duda alguna, las dos preposiciones más frecuentes: *de* y *a*. Al parecer, el francés en algunos usos es más concreto y para indicar los mismos valores recurre cada vez a una preposición diferente. Así es en los usos ejemplificados en (4):

- 4) ir a Francia – (fr) aller en France (lugar, destino)
 caer al agua – tomber dans l'eau (lugar)
 dirigirse a – s'adresser à (destinación)
 estamos a 29 de marzo – nous sommes le 29 mars (fecha)
 moler a palos – rouer de coups (manera, instrumento).

En la serie de ejemplos siguientes, dos tipos de funciones diferentes desempeñadas por la preposición *de* son claramente distinguibles. En el 5a la preposición *de* introduce una finalidad y en los dos ejemplos que siguen un medio o un instrumento:

- 5a) máquina de escribir, máquina de coser
 5b) máquina de vapor, motor de gasolina.

Las versiones polacas de ese tipo de composiciones serían bastante regulares, ya que los primeros ejemplos de la serie se traducirían por *do* seguido de sustantivo expresando la finalidad y los segundos por un adjetivo o por *na* seguido de sustantivo instrumento: *maszyna do pisania*, *maszyna do szycia* / *maszyna parowa*, *silnik benzynowy*.

El carácter abstracto se deja notar también a nivel léxico. El castellano es una lengua que suele recurrir a menudo al léxico genérico, polisémico o simplemente privado de sentido léxico. A esa clase de léxico pertenecen verbos como *poner*, *meter*, *hacer*, *tener*,

tomar, etc..., llamados por el lexicólogo francés G. Gross *verbes supports*, que en sí solos no conllevan ningún sentido. Su sentido en un contexto determinado es puesto de relieve gracias a los valores semánticos de su complemento. Nosotros preferimos incluir tal análisis en los párrafos posteriores, ya que una frecuencia elevada de verbos polisémicos presupone el carácter económico de una lengua a nivel semántico-léxico.

2.3. Estilo nominal vs estilo verbal

La oposición entre los elementos nominales y verbales descansa en la teoría de los universales lingüísticos, pues es tanto objetivo de la tipología global como de la tipología parcial. En este sentido, los tipólogos intentan dar una respuesta positiva a preguntas del tipo: ¿cuáles son las categorías gramaticales propias de cada lengua natural? ¿son estas categorías: la oposición entre los tiempos pasado, presente y futuro expresada de algún modo formal; la oposición entre los géneros gramaticales femenino y masculino; o finalmente la oposición entre elementos verbales y nominales?² Es cosa sabida que en el mapa de lenguas del mundo se encuentran periferias, es decir, zonas lingüísticas o lenguas aisladas que carecen de alguna de las categorías gramaticales citadas. Algunas lenguas amerindias (p. ej. el hopi) carecen de distinción gramatical de los tres tiempos básicos. Existen lenguas que no distinguen por completo los géneros gramaticales (el chino, el húngaro, el turco) y también aquellas que no hacen distinción entre partes nominales y verbales de la oración (algunas lenguas amerindias). Cabe mencionar aquí el caso del inglés, en el cual las diferencias estructurales entre verbos y elementos

²Los primeros universales propuestos por los lingüistas tuvieron un carácter esencial y básico, pues se trataba de valores como: estatus convencional de los signos lingüísticos, doble articulación del lenguaje, es decir, la coexistencia de dos clases de signos simples y complejos, o la coexistencia de vocales y consonantes dentro de cada sistema fonético. Los científicos más destacados que se dedicaron a la búsqueda y análisis de los universales fueron R. Jakobson (universales fonéticos y fonológicos), J.H. Greenberg (u. implicacionales y no implicacionales) y N. Chomsky (u. substanciales y formales); véase las referencias bibliográficas.

nominales se reducen al mínimo o a veces son inexistentes dentro de largas series de unidades léxicas.

Los tipólogos, examinando dos o más lenguas desde el punto de vista contrastivo, no sólo se limitan a la oposición rudimentaria sustantivo/verbo, sino que admiten todas las oposiciones existentes entre cada uno de los elementos nominales (sustantivo, pronombre, adjetivo) y verbales (verbos, adverbios), (véase Gawelko (1986: 295)). Las lenguas románicas pasan por ser más nominales al nivel léxico que las lenguas eslavas. He aquí algunos ejemplos polaco-españoles que exponen el fenómeno:

6) pegar *fuerte*, correr *rápido*, hablar *bajo* – uderżyć *mocno*, biec *szybko*, mówić *cicho*

7) guerra *relámpago*, retrato *robot*, año *luz* – wojna błyskawiczna, portret pamięciowy, rok świetlny.³

En la serie de los primeros ejemplos (6), asistimos al fenómeno de derivación impropia, es decir, del cambio de estatus de una palabra sin cambio de forma. En las estructuras españolas son los adjetivos (es decir, elementos nominales) los que cumplen el papel de complemento circunstancial, en cambio, en polaco lo hacen, como de costumbre, los adverbios, es decir, elementos verbales. El mismo fenómeno de derivación impropia se manifiesta en la serie siguiente (7): un sustantivo realiza el papel de calificativo, que incumbe habitualmente a un adjetivo (lo que podemos observar en las versiones polacas). Ya que el sustantivo es un elemento nominal modelo, las expresiones españolas se revelan más nominales que las expresiones polacas. Por supuesto, se trata de una tendencia que tiene que ser comprobada y corroborada por el análisis de un corpus extenso.

³No queremos decir por ello que las composiciones de ese tipo estén ausentes en polaco (pez sierra, coche bomba, empresa fantasma / ryba-piła, samochód pułapka, firma widmo, etcétera), sino que en polaco, el adjetivo es el calificativo más frecuente (y léxicamente casi inagotable) del sustantivo. Eso se nota con más evidencia en la traducción de una multitud de colocaciones del tipo formal S+prep+S: medalla de plata, jersey de lana, Catedral de Lublin / srebrny medal, wełniany swetr, Katedra Lubelska.

A pesar de lo que se diga, las oraciones españolas presentan menor tendencia al estilo nominal que las oraciones francesas (y supuestamente que las inglesas). En los ejemplos que siguen, el español recurre a formas verbales y el francés a formas nominales:

8) ¡a comer! ¡a dormir! – à table!, au lit! (fr)

9) Le jour se levait / Empezaba a aclarar.

Por supuesto, se hallan con facilidad ejemplos contrarios a esa tendencia:

10) ¡Es una broma!, ¡Es mentira! / Je plaisante, Il ment.

Uno de los argumentos fuertes a favor de la hipótesis según la cual el español no es tan favorable al estilo nominal como hacen creer algunos tipólogos son las frecuentes oraciones infinitivas, sobre todo oraciones de valor causal que en francés o en polaco se dan regularmente mediante estructuras nominales:

11) Le han condenado por robar / Został skazany za kradzież / Il a été condamné pour vol (fr)

12) El estadio está en mal estado por haber llovido / Stadion jest w złym stanie z powodu deszczu / Le stade est en mauvais état à cause de la pluie (fr).

Otro argumento no desdeñable es una capacidad fuera de lo común del castellano de crear nuevos verbos a base de sustantivos, adjetivos e incluso a base de otras partes de la oración. En realidad se trata de crear neologismos cuando se les necesita y no de las capacidades derivativas teóricas. Estamos convencidos de que la superioridad del español en este ámbito a las demás lenguas vecinas y también al polaco tiene sus raíces en causas psicolingüísticas profundas. Siguiendo esta hipótesis, en español moderno aparecen verbos como:

13a) ensimismarse, gatear, ningunear, madrugar, golear...

y muchos más⁴ que deben traducirse al polaco con una perífrasis; he aquí algunas de las traducciones posibles:

⁴Compárese también (GDLE : 4687) para ver la gran riqueza de neologismos verbales que aparecen en castellano moderno.

13b) pograżać się we własnych myślach, chodzić na czworakach, uważać za nic, wstawać wcześniej rano, wbić wiele goli...

Teniendo en cuenta lo dicho, queda claro que el español se revela como una lengua intermedia entre un polaco con tendencias fuertes al estilo verbal en algunos contextos determinados y un francés que manifiesta una clara tendencia al estilo nominal. Las cosas deberían aclararse con el análisis de un corpus de oraciones paralelas bilingües o trilingües suficientemente extenso.

2.4. Economía vs redundancia léxicas

Desde el punto de vista tipológico, el castellano actual se caracteriza por la llamada tendencia a una economía léxica y el polaco, al revés, por la tendencia a la redundancia. La economía léxica consiste en usar términos genéricos, semánticamente vacíos (verbos o elementos nominales), en los contextos donde la información que deberían denotar queda perfectamente inferible de su entorno léxico. Por ejemplo, el verbo *hacer* por sí solo, está privado de cualquier sentido, y lo adquiere únicamente en diferentes expresiones gracias al sentido que conlleva su complemento. En polaco, todo lo contrario, el mismo sema se repite dos veces: una vez por el verbo base, en general, semánticamente muy concreto y otra vez por el complemento. Eso resulta innecesario ya que la información que conlleva el complemento queda explícita y no hace falta mencionarla otra vez, por esta razón la lengua se considera como redundante. Los ejemplos siguientes aclaran el problema:

14)

hacer (un) pastel – piec ciasto

hacer una visita – odbyć wizytę

hacer escándalo – wywołać skandal

hacer una declaración – złożyć deklarację

hacer daño – wyrządzić krzywdę

hacer la guerra – prowadzić wojnę

hacer una pregunta – stawiać pytanie

hacer las maletas – pakować walizki, etc.⁵

Esa diferencia semántica entre el español y el polaco es particularmente flagrante en el ámbito de los verbos de existencia, los verbos de posición o los verbos de movimiento. En los ejemplos que siguen, extraídos de textos bilingües, la oración española contiene un simple verbo de existencia y la versión polaca un verbo concreto que precisa la posición del sujeto en función de su forma o lugar donde éste se encuentra:

15) W półmroku zaś *unosil się* ten sam zapach baptysterium / y *había* en la penumbra el olor de bautiserio (forma)

16) Na podłodze *walały się* puste butelki / *Había* botellas vacías por el suelo (forma)⁶

17) *Siedzieli* w knajpce Chungi, koło stadionu / *Estaban* en el barcito de la Chunga, en las vecindades del estadio⁷ (lugar)

18) Biedny Alphonse Mauvin *stał* o krok od miejsca, w którym wybuchł granat / El desventurado Alphonse Mauvin *se encontraba* junto al lugar donde estalló una granada ablandadora⁸ (lugar).

Así pues, el polaco es redundante ya que expresa la misma información que el español de manera demasiado explícita y los valores semánticos del sujeto (olor, botellas en desorden) o el conocimiento del mundo extralingüístico (es decir, la posición más natural del sujeto en un lugar determinado) permiten a los locutores españoles tener la misma interpretación de la frase.

⁵Diferencias como éstas existen también dentro de colocaciones nominales, véase Bień (2004:167).

⁶Los ejemplos 15, 16 vienen de García Márquez G. (1989): *Crónica de una muerte anunciada*. México: Ed. Diana; versión polaca: (1997): *Kronika zapowiedzianej śmierci*. Varsovia: Muza.

⁷Vargas Llosa M. (1986): *¿Quién mató a Palomino Molero?*. Barcelona: Seix Barral; versión polaca: (1995): *Kto zabił Palomino Molero?*. Poznań: Rebis.

⁸Lem S. (1983): *Kongres Futurologiczny*. Cracovia-Wrocław: Wyd. Literackie; versión española: (1988): *Congreso de futurología*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Lo mismo ocurre en el campo de los verbos de movimiento, representados en español sobre todo por dos verbos polisémicos: *ir* y *pasar*. El polaco se revela de nuevo más redundante ya que no existen en él verbos de movimiento genéricos. Cualquier verbo de movimiento denota obligatoriamente dos valores: desplazamiento y manera de desplazarse, en español, en cambio, los verbos *ir* o *pasar*, o también *venir*, *arribar*, etc., no expresan por sí solos el tipo de desplazamiento (pie, vehículo, avión, barco):

19) Tydzień wcześniej śniło mu się, że *leciał* sam w samolocie z cynfolii, który swobodnie przelatywał pomiędzy migdałowcami / La semana anterior había soñado que *iba* solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros⁹

20) Kilka kul wysoko *przeleciało* z gwizdem, kiedy przechodził przez drogę. Wystrzelono je z za rzeki i musiały to być zagubione kule, z tych, które *latają* bez konkretnego kierunku... / Algunas balas *pasaron* silbando muy altas, casi al límite de su alcance, cuando cruzó la carretera. Procedían de la otra orilla y eran balas perdidas, de las que *iban* sin rumbo...¹⁰.

La diferencia entre ambos idiomas no siempre es tan contundente como en los seis ejemplos citados supra. Por supuesto, en un corpus de frases paralelas se pueden encontrar con facilidad ejemplos contrarios:

21) Profesorze, czy to oszustwo *jest* wszędzie? (pol) / Profesor, ¿este engaño *se comete* en todas partes

22) bo w większości wypadków *ma się* chętkę zadawania zła / ya que en la mayoría de los casos *se siente* el deseo de inferir el daño¹¹.

En ambos ejemplos, el español usa un verbo concreto, específico y el polaco, esta vez recurre a los verbos más genéricos que existen: *mieć* y *być*.

En un estudio anterior (Bień 2004:171) demostramos que en un campo léxico concreto la verdad lingüística puede ser distinta de la

⁹García Márquez G... (*op. cit.*).

¹⁰Pérez-Reverte A. (1997): *Territorio Comanche*. Barcelona: Narrativa Actual; versión polaca: (2000): *Terytorium Komanczów*. Varsovia: Muza.

¹¹Los dos ejemplos son de Lem S... (*op. cit.*).

tendencia general. Así pasa por lo visto con el uso de verbos pronominales. Nuestro análisis de un centenar de verbos pronominales españoles nos llevó a una observación interesante: el español se nos presentó como una lengua todavía más económica que el francés, ya que el 66% de sus expresiones verbales con un verbo pronominal eran económicas (y el resto, es decir el 34%, eran redundantes), frente al 64% de expresiones francesas y un tan sólo 32% de oraciones polacas.

2.5. Economía vs redundancia morfológicas

A nivel morfológico las cosas quedan poco claras, pero los hechos parecen indicar una economía relativa del español en este ámbito. La morfología es un terreno complicado, ya que el número de contextos contrastivos supera al número de contextos comparativos que existen en el léxico. El primer caso de economía del español es la manera de expresar dos categorías morfológicas de base: el género y el número gramaticales. En el ejemplo siguiente:

23) *María habla* / *Maria mówi* (pol)

María hablaba / *Maria mówita* (pol)

la diferencia se nota en la segunda pareja. La forma de la tercera persona del singular *hablaba* indica sólo el tiempo imperfecto y el número singular, pero no el género gramatical; además, la forma es idéntica a la de la primera persona. Es obvio decir que cuando el sujeto de la oración aparece formalmente en la oración, es el que conlleva todos esos valores y no es necesario expresarlos otra vez. En polaco, en cambio, la forma verbal *mówita*, concretamente el afijo flexivo *ita*, marca aparte del tiempo, la persona y además el género. De este modo el polaco es morfológicamente redundante en comparación con el español, ya que expresa más valores gramaticales con una sola desinencia.

Al argumento de la expresión del género y el número de manera económica, se añade el de una derivación verbal muy rica y la facilidad de crear verbos nuevos (denominales y deadjetivales) que expresan de forma sintética (económica) la idea que en otro idioma se expresa mediante una perífrasis. La lista de esos verbos (evocados

supra) aparecidos, sin duda, para hacer más fácil la comunicación en castellano actual, se puede prolongar prácticamente al infinito:

24) enfermar, curiosear, chatear, desbancar, pistear, sincerarse, veranear, capitanear, peligrar...

Es obvio repetir que en polaco, como en tantos otros idiomas, la mayor parte de esos verbos (si no todos) debe traducirse por una perífrasis, es decir, por una estructura mucho más compleja:

25) enfermar – *make ill* (ing), curiosear – *być wścibskim*, chatear – *prendre quelques verres* (fr)¹², etc.

Por supuesto, el polaco, al disponer de una amplia derivación, por ejemplo, diminutiva o aumentativa, se revela superior al castellano en el sentido de que puede expresar muchos matices semánticos de una misma palabra mediante sufijos derivativos. Para hacer una gradación de diminutivos que vienen citados abajo, el español debería acudir, en muchos casos, a una colocación sustantivo-adjetivo o a una traducción descriptiva con adverbios de intensidad. En realidad, los autores traducen todos estos diminutivos polacos por el diminutivo español más frecuente (*-ito*), sabiendo que no es suficiente para marcar todos los matices semánticos que conllevan los sufijos polacos:

26a) kot – kotek, kiciak, koteczek, kociątko, kiciuś, kicia, kiciunia

26b) gato – gatito¹³.

2.6. Economía y redundancia sintácticas

En cuanto a la sintaxis, el español parece más redundante que el polaco. La diferencia es notable en el marco de verbos polacos con prefijos que denotan ciertos valores aspectuales o espaciales. Cada verbo polaco de este tipo se traduciría al castellano por una perífrasis, normalmente verbo+adverbio, lo que sería un signo más de la diferencia en la expresión del aspecto verbal entre lenguas fuertemente y moderadamente flexivas:

¹²Según *Dictionnaire général français-espagnol*. París: Larousse (1993:258).

¹³A veces, el español se sirve de términos equivalentes que no son derivados del término base: gato – *minino*.

27a) jeść – comer, *pojeść* – comer mucho, *przejeść* – gastar en comer, *podjeść* – comer algo,

27b) pić – beber, *popić* – beber comiendo, *przepić* – gastar en beber (bebida), beber entre bocado y bocado, *podpić* – beber un poco, *upić* – dar de beber (emborrachar)...

27c) *wbiec* – entrar corriendo, *przybiec* – venir corriendo, *wyczołgać się* – salir arrastrándose, *rozśmieszać* – hacer reír, *przepuścić* – dejar pasar, *upuścić* – dejar caer, *ogłuchnąć* – quedarse sordo, *nakarmić* – dar de comer...

El polaco es considerado como una lengua económica porque abunda en elipsis verbales:

28) Jak ci na imię, Zimno mi, Głupio mi, Kto tam? / ¿Cómo te llamas? Tengo frío, *Estoy confundido, ¿Quién es?*

La tendencia a la redundancia sintáctica del español (comparado con el polaco), tampoco es clara del todo¹⁴. Por algunas razones complejas, tal vez psicolingüísticas, el español también abunda en elipsis verbales y es capaz de vincular directamente al verbo algunos elementos nominales que expresan la finalidad. Así, las diferencias entre el polaco, representante de lenguas eslavas y el español, representante de lenguas románicas occidentales, no siempre son tan grandes como insinúan los tipólogos. En las oraciones siguientes, el español una vez parece tan económico como el polaco y más económico que otras lenguas analíticas como el francés o inglés; y otra vez es redundante ya que necesita el soporte verbal *recoger*:

29) Wysłać po chleb / mandar por pan / envoyer *chercher* du pain (fr)

30) He ido a *recogerle* a la estación / I went to *meet* him at the station (ing) / Poszedłem po niego na dworzec / Je suis allée le *chercher* à la gare (fr).

Un caso de economía absoluta del español presentan las frases con el verbo *seguir* que puede hacer desaparecer el verbo principal siempre que éste queda explícito:

¹⁴En (Bień 2004:176) hemos llegado a unas conclusiones interesantes tras el examen de unos 300 ejemplos paralelos procedentes de textos polacos y españoles. A saber, más del 60% de las oraciones polacas y sólo el 42% de las oraciones españolas manifestaban algún carácter económico, en nuestro sentido de la palabra. El análisis se hizo únicamente sobre los verbos pronominales.

31a) El sigue en la UMCS / ¿Sigues con el ajedrez? ¿Sigues con María?

Las versiones completas de esas oraciones serían:

31b) El sigue *estudiando* en la UMCS / ¿Sigues *jugando* al ajedrez? / ¿Sigues *saliendo* con María?

Por supuesto las traducciones al polaco requieren el verbo principal de la oración:

31b) On wciąż *studiuje* na UMCS-ie / *Grasz* jeszcze w szachy? / Wciąż *chodzisz* z Marią?

Conclusión

Frente a los parámetros clasificatorios usados en la tipología lingüística moderna, el español se revela como una lengua intermedia, con tendencias poco acentuadas. Aunque nuestro análisis parezca superficial y carezca de bases empíricas sólidas (el análisis sistemático de un corpus representativo queda por hacer), se pueden comprobar sino, por lo menos presumir algunas tendencias centristas. Así, el español es sin duda una lengua moderadamente económica a nivel léxico y moderadamente redundante a nivel sintáctico (en comparación con lenguas más comprometidas a este nivel, como el polaco y el francés). El español también es una lengua moderadamente analítica, con estructuras propias de las lenguas románicas y de algunas de las lenguas germánicas.

Referencias bibliográficas

- Bień J. (2004): *Le verbe pronominal à valeur passive* (tesis de doctorado inédita), Lublin: Universidad Católica de Lublin.
- Bień J. (2006): Le verbe pronominal et l'économie linguistique. *Roczniki Humanistyczne* LIV (en prensa).
- Bosque I., Demonte V. (dir.) (2000): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1-3. Madrid: Espasa Calpe (GDLE).
- Chomsky N. (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge Mass.: The MIT Press.
- Gawełko M. (1986): Kilka różnic typologicznych między językiem polskim i francuskim. *Języki Obce w Szkole* 30, z. 4, 291-297.

- Gawęłko M. (1991/92): Styl nominalny w języku polskim. *Roczniki Humanistyczne* XXXIX-XL, 51-65.
- Greenberg J. (1966): *Language Universals*. Berlín, Nueva York: Mouton.
- Hockett Ch. (1979): Zagadnienie uniwersaliów w języku, (in:) H. Kurkowska i A. Weinsberg (red.) *Językoznawstwo strukturalne*. Varsovia: PWN: 209-228.
- Jakobson R., Halle M. (1961): *Fundamentals of Language*. La Haya: Mouton & Co.
- Lachur Cz. (2004): *Zarys językoznawstwa ogólnego*. Opole: Wydawnictwo Uniwersytetu Opolskiego.
- Nash L. (1998): Sur le phénomène de l'ergativité dans les langues naturelles: une présentation. *Recherches Linguistiques de Vincennes* 27, 5-20.
- Polański K. (red.) (2003): *Encyklopedia Językoznawstwa Ogólnego*. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich (EJO).
- Sambor J. (1972): *Słowa i liczby*. Wrocław: Ossolineum.
- Whorf B. (2002): *Język, myśl i rzeczywistość*. Varsovia: Wyd. KR.